

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 17 de Septiembre de 1911

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

SALMERÓN

Al cumplirse el tercer aniversario de la muerte del insigne catedrático Nicolás Salmerón y Alonso, que fué honra de la tribuna, de la cátedra y del foro, LA PALABRA LIBRE rinde el debido homenaje á su gloriosa memoria, al mismo tiempo que procura divulgar algunos de sus trabajos para enseñanza y admiración de las nuevas generaciones.

Salmerón fué un hombre de extraordinario y raro valer, que desempeñó en la historia de España un lucido papel y que, como un titán, procuró variar el curso de ella para bien de la patria.

Nacido en Andalucía, en la bella región que á tantos dones naturales supo añadir el de ser fecunda madre de grandes hombres, fué desde muy joven catedrático de la Universidad Central, donde explicó Metafísica, con luminosa inteligencia y copiosa erudición, educando á numerosas generaciones en el culto á la razón y al trabajo y creando un formidable y extenso ejército de hombres de nuevo espíritu, que fueron después, á su vez, callados trabajadores y propagandistas de un nuevo Estado, de una nueva religión—la del Bien—, de una nueva ética.

Salmerón fué un político honrado, que amó á España y trabajó denodadamente por su engrandecimiento y la prosperidad de sus hijos. Su verbo grandilocuente, ecuaníme, ungido por la clarividencia y la profundidad del concepto, tronó contra los vilipendios del trono de doña Isabel y la ignominia

de sus gobernantes, abogando por un régimen de más justicia, de más libertad, de más honradez...

Llegó á ser Salmerón jefe del Estado, presidente de la República española.

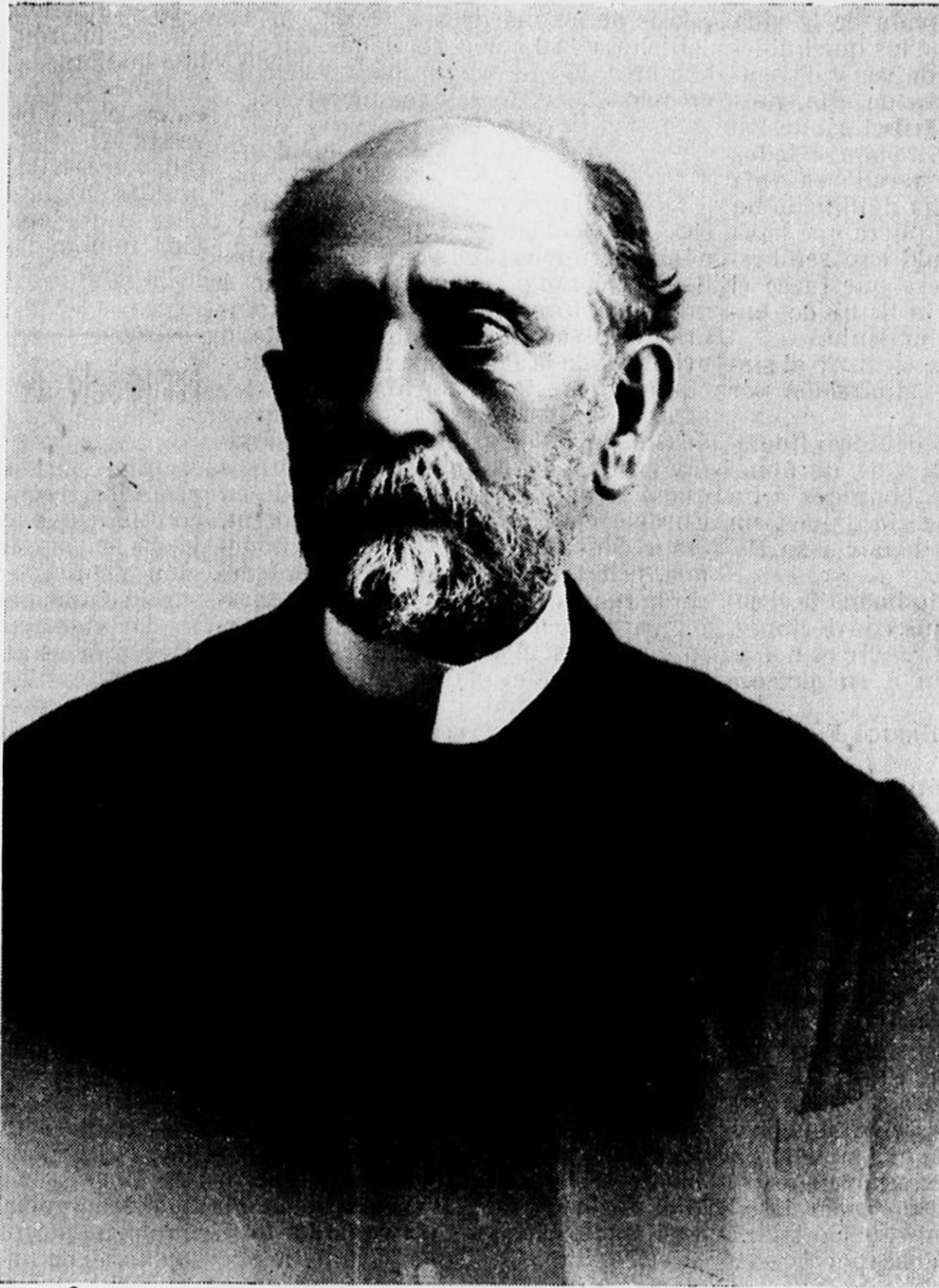
Su breve paso por la presidencia del Poder ejecutivo, en 1873, es una demostración de su talento, de sus dotes de estadista, de su consecuencia en el Gobierno con los principios siempre defendidos.

Después de la Restauración, el ilustre orador siguió trabajando en los par-

bargo, su espíritu, porque tuvo el genio de los precursores y supo ser bueno y grande en el ambiente podrido de una sociedad mala y pequeña.

Nicolás Salmerón, por la altura de su espíritu y por la dignidad de su vida, ha honrado á su país y á la Humanidad. Francia guardará en su corazón memoria del noble amigo y gran hombre de Estado que luchó por el más alto ideal, siempre fiel al mismo. Hasta su tumba llevará el aprecio y el dolor de sus adversarios.

CLEMENCEAU



tidos republicanos y prestándoles su poderosa mentalidad, siempre al servicio de las puras y nobles ideas.

Fué jefe, en 1903, de la Unión Republicana, y pocos años después, de la Solidaridad Catalana. No nos atrevemos á juzgarle definitivamente como caudillo de estas dos fuerzas políticas. Pero aunque no pudiera conseguir lo que se proponía, nadie que no sea un malvado podrá dudar de la rectitud de su propósito, de su intachable conducta, de su gran deseo de re-inaugurar la República en España.

Murió el austero y noble Salmerón en Pau, el día 20 de Septiembre de 1908.

Todos reconocerán siempre que fué hombre de virtudes catonianas y de acendrado amor á España.

Nadie olvidará sus elocuentísimos discursos, sus sabias enseñanzas.

Y cuando casi está perdido el recuerdo de que existió en España un hombre que se llamó Salmerón, pasados los tiempos, alentará, sin em-

Salmerón juzgado por Ferri, Max Nordau y Colajanni

Spoletto (Italia), 8 Octubre 909.

Me encuentro aquí, á algunos kilómetros de Assis, la patria de Francisco, el tipo noble y admirable del sentimiento humanitario.

No obstante la profunda diversidad de mis convicciones, yo no puedo menos de ser un sincero admirador de Francisco de Assis, que quería la fraternidad y el amor para todos los seres vivientes.

Porque cuando nos encontramos en nuestro camino intelectual y moral un hombre que ha dedicado sinceramente su existencia á un ideal humano, cualquiera que éste sea, no podemos menos de admirarle.

Ningún hombre puede tener el monopolio de la verdad absoluta. Es preciso, pues, dejar á todas las ideas absoluta libertad.

El tiempo y la evolución de la vida llegarán á dar la razón á los que hubieran tenido la felicidad de ver y de sentir la verdad. En espera de esto, nosotros no podemos sino tributar nuestro respeto y nuestra admiración á todos aquellos que han consagrado su vida al ideal, á quienes les ha iluminado un rayo de la verdad, cualquiera que haya sido el campo en el cual han sembrado sus obras, cualquiera que fuese el ideal que les ha dado la llama del entusiasmo y del apasionamiento.

Por esto es por lo que os envío el sincero testimonio de mi admiración por Nicolás Salmerón.

Ha sido un caballero del ideal humano. Ha dado toda una vida de abnegación, de nobleza, de honradez á un gran ideal humano. Ha sido, pues, un hombre que ha hecho honor á su Patria y á la Humanidad.

Todos los hombres de buena fe, cualesquiera que fuesen sus convicciones, no pueden menos que rendir el homenaje de su admiración á su gloriosa memoria.

ENRICO FERRI

Don Nicolás Salmerón fué una de las más nobles figuras del siglo XIX. Hijo de sus obras, supo llegar á las más altas cimas políticas de su país, sin ser ni «arrivista» ni afortunado. Entró en la vida pública por la puerta grande del mérito intelectual y científico; subió por la escalera de honor hasta el rango supremo de jefe del Estado, del cual descendió voluntariamente, escoltado por la admiración de sus amigos y por la estima de sus adversarios.

Después de haber sido presidente de la República, tuvo la valentía de volver á ser profesor y de ganarse su vida por medio del trabajo. Excedió en esto á Cincinato, quien ni llegó á elevarse á la primera dignidad, ni conoció tampoco nunca la vulgar lucha por la existencia.

Tenía este contemporáneo el alma antigua y el corazón de un santo de la leyenda dorada. Su vida entera es una marcha admirablemente rectilínea hacia un ideal sublime. Era el desinterés incarnado. El egoísmo no ocupaba lugar alguno en su pensamiento ni en su corazón. No vivía sino para su nación, para su Patria y para la Humanidad. Sus manos han permanecido puras é inmaculadas, tanto del oro como de la sangre. ¡Cómo debe avergonzarse su altiva y luminosa figura á los vulgares

políticos que se elevan sobre cadáveres y que en los asuntos públicos no ven nada más que negocios! Firme como una roca en la defensa del orden contra la anarquía, era dulce y elemental, como un padre hacia el enemigo abatido. La venganza le era odiosa y prefirió abdicar la Presidencia de la República á firmar una sentencia de muerte.

Habíase emancipado de los dogmas, pero era un fervoroso creyente de la religión de amor. Su predilección por la filosofía un tanto nebulosa de Krause, se explica por los elementos de altruismo categórico que encierra la doctrina de este pensador demasiado místico. D. Nicolás Salmerón no conservaba del sistema de Krause nada más que la glorificación del sacrificio, la fraternidad sin límites, el deber social y absolutamente humanitario. Tenía el ardimiento propagandista de los apóstoles y la fe de los mártires.

Dichosa la nación en donde surgen hombres de este temple para servir de modelo á las generaciones sucesivas.

MAX NORDAU

La semejanza de las condiciones físicas, antropológicas, etnográficas, económicas, intelectuales y morales entre España é Italia, me han impulsado á mirar siempre con simpatía á los hombres y los acontecimientos del Estado principal de la Península ibérica; y discípulo modesto y convencido de las ideas federalistas de Carlos Cattaneo y de Giuseppe Ferrari, he sostenido siempre en mis escritos y en mis discursos que á Italia y á España, sobre todo en Europa, conviene un régimen federal, que reconozca á las regiones la autonomía, necesaria, dejando al Estado federal la fuerza y la autoridad indispensable para hacerlo respetar en el concierto de los Estados y permitirles imprimir á la nación una dirección que evite todo obstáculo al resurgir del particularismo pulverizador de la Edad Media. A mi juicio, el régimen federal debe reunir todo lo que tengan de común los elementos de una nación y permitir á ésta que, á su vez, pueda substituir un elemento del organismo internacional, que será hoy de lejana realización por la efervescencia de las pasiones y de los intereses nacionalistas, pero que considero indispensable su formación cuando reaccione el buen sentido de los pueblos.

Desde los primeros días de mi vida política, que comenzó en la tragedia de Aspromonte, en 1862, que me proporcionó mi primera prisión, hasta hoy, no he cesado de proclamar muy alto lo que siento y pienso, sin cuidarme de la indiferencia de la masa, que se adapta fácilmente al hecho consumado; de la hostilidad más ó menos viva de los Poderes constituidos; de las burlas de los unitarios, que, interpretándolo malamente, se apoyan en el ejemplo de Mazzini y de Garibaldi, los dos gigantes de la preparación y, en gran parte, de la ejecución del resurgimiento de Italia á la vida de nación independiente, como lo había sido en otro tiempo.

Esto lo he recordado solamente para que se comprenda cuán natural y espontánea ha de ser en mí la profunda admiración por el hombre cuya laboriosa y accidentada existencia seguí siempre con interés supremo.

Siempre rendiré un solemne tributo de admiración y respeto al grande hombre que exhaló en Pau el último suspiro, en ocasión en que España atravesaba momentos difíciles en que su labor podía haberle sido más útil y necesaria. Hoy como ayer—me refiero á un pasado no muy remoto, al período de vida política que se cerró con el golpe de Estado del general Pavía—; hoy como ayer, repito, está España trabada por dos males gravísimos: por la reacción y por la anarquía; dos males entre los cuales existe una estrecha dependencia; puesto que si los crímenes de la reacción, que tienen en la Santa Inquisición sus infames precedentes, han engendrado las ideas anárquicas, las de los anarquistas, á su vez, engendran y dan fuerza á la reacción, pues muchos que en lo íntimo de su conciencia rechazan estas ideas, se afilian á ellas considerando la reacción como un mal menor que la anarquía.

Contra estos dos males sólo hay un recurso supremo: el establecimiento de la República federal, el gran ideal á que Nicolás Salmerón consagró toda su vida.

La exaltación, la glorificación de Nicolás Salmerón, es ahora de una actualidad dolorosa, pues cuando en un país se tiene en tan poco aprecio—lo mismo en las clases bajas que en las más elevadas—la vida humana, es oportuno, útil, necesario, volver la vista, como á un faro luminoso, á Nicolás Salmerón, para el que era sagrada é inviolable la vida humana, y por eso rechazaba la pena de muerte.

DOCT. NAPOLEON COLAJANNI

Fragmento de un discurso célebre

«Como yo, señores diputados, tenía la profunda creencia de que aquí debemos confundirnos todos, desde los carlistas hasta los republicanos, en una aspiración común, la de que se mantenga la santidad de nuestro derecho para defender nuestras opiniones, para propagar nuestras aspiraciones, para ganar, en suma, si tanto pudiéramos, el voto del país y la opinión del mundo; por esto, lleno de sorpresa, de un lado, ante el silencio de la Asamblea, que no protestaba contra las declaraciones del Gobierno, y por otro, verdaderamente dolido al ver que se pretende proscribir una de las tendencias más capitales de los tiempos modernos, envenenando con el odio y aun la saña la lucha social entre las clases proletarias y las conservadoras, me decidí á presentar un voto de censura contra el ministro de la Gobernación, no tanto para manifestar que este mi deseo debía ser igualmente patrocinado por todos los lados de la Cámara, sin excepción de opiniones, sino para defender la santidad de la ley, la inviolabilidad del derecho escrito, no sé si con dañada intención, ó si por ignorancia, ó si con ambas cosas juntas menospreciada y hollada por las palabras de un ministro. Bien es cierto que el señor ministro de la Gobernación, no sé si por extraño consejo ó por la propia reflexión, hubo de poner un tan completo correctivo á las frases de su primer discurso, que ha sido calificado de una completa y cabal contradicción. Pero lo que yo en este punto puedo decir, toda vez que el ministro de la Gobernación no ha protestado contra ello, es que un ministro que sostiene un punto de vista en una cuestión de tan vital trascendencia como ésta, y al día siguiente lo contradice, debe antes, y para poder rehacer su pensamien-

to, abandonar ese sitio, porque no se puede dignamente gobernar al país sin mantener un criterio firme y seguro, que sea garantía, no ya para los diputados, sino para la nación, de que no se ha de anochecer bajo la custodia del poder que debe amparar los derechos consagrados por la Constitución, y acaso amanecer con quien trata de hollarlos ó mutilarlos por una torpe y aviesa interpretación.

Pero hay más, señores diputados. Se había permitido el ministro de la Gobernación hacer dos afirmaciones que eran los fundamentos en que yo apoyaba el voto de censura que tuve la honra de presentar el día pasado. «Las asociaciones, decía, pueden ser disueltas, tanto porque persigan un fin inmoral como porque comprometan la seguridad del Estado.» Cuando tal afirmaba, permítamelo S. S., permítamelo el Congreso, ignoraba de todo punto la capital diferencia entre el derecho y el poder que la ciencia moderna, mal que le pese al Sr. Alonso Martínez, ha hecho sobre todo lo antes pensado, sobre todo lo antes realizado en la sociedad, y que no alcanzan ó que no quieren comprender los doctrinarios, cayendo en la impotencia y perversión que la falta de ideas produce, porque no es posible que quien no sabe concebir los principios fundamentales de la vida, pueda luego ser el hábil artista encargado de realizarlos en la práctica. Cuando en la Constitución del Estado se afirma y declara el derecho de los ciudadanos, y al declararlo se deslinda ó se limita la esfera de su acción, no por eso se concede en aquel límite atribución á un poder, ni á todos los poderes juntos, para poner su mano profana sobre aquellos derechos que son los fundamentos de la ley y que regulan el organismo de las instituciones jurídicas. Pues quien tenga ojos para leer y mediano sentido para penetrar á través de la letra muerta de lo escrito, y no tenga un espíritu mezquino por falta de ideas, y un entendimiento mohoso por falta de ejercicio en contemplarlas y aplicarlas, ¿no entiende, al leer el artículo 17 de la Constitución, que se trata de la declaración de un derecho y que, aun cuando se le limita, de ninguna manera se autoriza al poder para negarlo y destruirlo, lo cual sería otorgarle una fuerza contra el derecho mismo que es sólo llamado á garantizar? (Murmulló.)

Oíd un poco, señores diputados, porque por nuevo y extraño que pueda pareceros mi criterio, importa mucho que penséis dónde está la razón, y veáis si es cierto que, apartándose de él, quedan sin amparo los derechos individuales, hoy grandemente comprometidos por la evolución que han hecho ciertos progresistas hacia la fracción más conservadora de la Cámara.

Como se ha leído y (no lo atribuyáis á soberbia ni á pretensión de mi parte) no se ha penetrado en el espíritu del precepto constitucional, se han cometido en este debate graves errores que menguan la extensión del derecho y pervierten la acción del Poder ejecutivo. Dice el artículo 17: «Tampoco podrá ser privado ningún español del derecho de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.»

(Del discurso pronunciado por Salmerón en defensa de la Asociación Internacional de Trabajadores, ante el Parlamento en 1871.)

Es pecado mortal para un cartujo, comer media onza de carnero; pero puede, con tranquilidad de conciencia, chupar la substancia de toda una familia.

VOLTAIRE

« antiguos dicen a la virtud nombre de fuerza. En sus sentidos hay que inscribir la educación, mostrando las virtudes pasivas, virtudes del ideal cristiano, para afirmar la vida en la sana actividad y libre acción del alma »

A. Salmerón

Necesidad de fijar la idea de la Justicia

Quærite primum regnum Dei et institutum ejus.

MAT. VI, 33.

Amigos y adversarios de la Revolución iniciada en el pasado siglo, y cuya fórmula se afana por hallar el presente, convienen en que la crisis social que atravesamos sólo puede alcanzar solución feliz con la recta aplicación de la Justicia á las relaciones humanas. Lucha apasionada hasta el encarnizamiento, perturbación de las condiciones sociales hasta rayar en la perversión de las costumbres y la anarquía, dislocación de la antigua jerarquía de las funciones públicas, relajación de las instituciones seculares, violenta confusión de intereses y aspiraciones hostiles que así atrastra á los unos á la atomística disolución del individualismo, como inclina á los otros á la deforme nivelación de la rasante comunista, todo acusa la existencia de la profunda y total oposición que trabaja á la sociedad presente, cuyos múltiples elementos desarrollados en su hostil particularismo—de la Ciencia á la Religión, de la Moral al Interés, de la Industria al Arte, del Derecho al Poder y la Fuerza, del Trabajo á la Propiedad—, dividen todas las esferas de la vida y amagan, en las terribles convulsiones de esta lucha titánica entre el positivismo y el idealismo, con el desquiciamiento del edificio social.

Y de aquí es que, ora para abrazarla y bendecirla, ora para combatirla y execrarla, todas las gentes de la tierra, hasta donde de la lluvia providencial de la civilización recala, apellidan *Revolución* el actual y corriente estado de los pueblos. Un nuevo fin pide nuevos actores, y un nuevo sujeto nueva escena necesita para cumplir su destino. Y si una nueva total idea de la vida hoy se anuncia, y casi por todos se presiente, no hay para los amigos de la Revolución temor de que la hora revolucionaria pase sin que la obra se cumpla, ni para sus adversarios esperanza de que la lucha acabe, sin que los nuevos elementos, forzando el reconocimiento de los viejos, ganen plaza en el mundo.

Podrá esterilizarse un pronunciamiento, podrán sucederse ensayos revolucionarios que la reacción sofoque ó desvirtúe; pero la Revolución renacerá una y mil veces con la fuerza inmortal de su principio, llevando en sí la renovación de la vida por la afirmación de un bien total á que los límites de un estado histórico oponen tenaz y hostil resistencia. Y cuenta que tal Revolución no vive ni prevalece por la fuerza, ni la fuerza es siquiera su adecuado medio, mas la emplean los enemigos de la legítima expansión de los fines humanos, y no restándole otro medio para hacerse en el punto viable, encarna en la fuerza la vida que por fuerza se le niega.

La era de la Revolución debe abrir por esto en el mundo los tiempos en que el progreso se cumpla sin violencia, en que los pueblos se reformen y transformen pacíficamente por la infinita virtud ética del bien.

Mas para esto, que por lejano no es utópico—ni la Revolución, que es toda una época en la Historia de esta humanidad, es cosa de cortos años, ni con poner nuntales al viejo edificio social apenas se logra

llevar en paz efímera y egoísta una generación—, precisa que el hombre, individuo como pueblo ó partido, se forme interiormente en propia convicción, según el principio que debe regir las relaciones humanas. En el cual, si es verdadero y único como la verdad supone, deben comulgar todos los hombres fieles á su conciencia y puros en su corazón, sobre toda discordia de opinión ó escuela.

Mientras la Humanidad viva en sentidos particulares de la realidad y de su destino racional en el mundo, estarán divididos los hombres y los pueblos en sectas y partidos hostiles que pugnarán por imponer sus peculiares opiniones, discordes aun en lo fundamental y supremo; mas á medida que con el progreso vayan mejor reconociendo la unidad de su naturaleza y fin, sin perder la individualidad de su pensamiento y carácter, alcanzarán el sentido común á todos los opuestos elementos de la vida y aprenderán á regirse con amoroso respeto en la oposición y en la lucha misma, cuyas alternativas irá marcando en la esfera política la varia aplicación de los principios á la movable efectividad histórica.

Y por más que esta aspiración, que á nadie, de seguro, repugna, diste del carácter semibárbaro que el régimen actual de las relaciones humanas ofrece todavía, es lo cierto—como al comenzar afirmamos—que todos convienen en apelar á un mismo principio, á la Justicia.

Ni de otro modo sería posible la vida de la sociedad—la unión de los hombres en la comunidad de su naturaleza y destino—; pues de la pura oposición entre individuos, jamás nacieran relaciones legítimas y permanentes, fundadas en ley, ni llegarían á formarse vínculos totales y eternos que ligaran y obligaran á todos los hombres, prevaleciendo sobre todos los cambios del tiempo, ni pasaría de ser una arbitraria composición mantenida por resortes tiránicos y expuesta á los continuos embates de la anarquía, la reunión de encontrados intereses individuales.

La contradicción de la libertad y la autoridad sería insoluble. La negación y aun el sacrificio de la una ó de la otra, determinarían la condición respectiva de los diferentes estados sociales; pero su acuerdo y armonía quedarían eternamente inasequibles. De aquí el régimen doctrinario que busca en arbitrarias transacciones un equilibrio imposible con detrimento de la naturaleza racional, que es juntamente individual y total en armónica composición de ambos elementos bajo primordial unidad.

De aquí también las continuas alteraciones y violentos contrastes que agitan aquel régimen, y que no cesarán hasta que la sociedad se asiente en un principio capaz de contener y regir ordenadamente todos los términos contrarios. Cuál sea este principio, que necesariamente ha de ser uno y el mismo, esa es la cuestión.

En el nombre todos convenimos. Mas ¿sucede lo propio en el concepto?

Nunca antes estuvo la sociedad tan necesitada como hoy de un claro conocimiento y de una recta aplicación de la Justicia.

Porque sobre ser hoy infinitamente más amplia que hasta aquí la esfera de las relaciones humanas, y éstas por consecuencia más complejas y delicadas, ha dejado de ser la justicia, como todas las verdades fundamentales de la vida, una afirmación dogmática; y puesto en tela de juicio su valor como principio transcendente, ha

declinado del estado de creencia para ser indagado y discutido como afirmación racional. Y de otra parte, cuando hoy se reconoce la naturaleza racional humana como la fuente inmediata de todas las relaciones sociales; cuando la organización política, rompiendo los antiguos moldes de la división en clases y de la jerarquía de las funciones, busca la unidad fundamental de la sociedad en la unidad de esencia y destino de todos los hombres; cuando el advenimiento del cuarto estado á la vida política obliga al reconocimiento del derecho y poder de ciudadano en todo hombre; cuando, en fin, la hora de la democracia se anuncia en la Historia, y no hay privilegio que subsista ante la igualdad de todos en el derecho—necesario es, indispensable, si la pasión no ha de hollar los fueros de la razón, si el poder no ha de contrariar al derecho, si la democracia no ha de degenerar en demagogia, si los partidos no han de señorearse por la fuerza del imperio que sólo al Todo legítimamente corresponde, si el bien, en suma, se ha de cumplir en la esfera del Estado por los buenos medios, acabando para siempre la infernal política de Maquiavelo, en que toda tiranía descansa—, necesario es, repetimos, que el pueblo conozca y practique la justicia fiando en su infinita virtud ética más que en el efímero imperio de la fuerza, el triunfo de su causa, que es la del bien de todos y de cada uno.

Edúquese el pueblo, indague en su conciencia la ley de su vida, no codicie el poder sino por el derecho y para el derecho, afirme en él la universal alianza de todos los elementos é intereses sociales, busque, en suma, el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás, bienestar y poder, le vendrá por añadidura.

Nicolás SALMERON

(Publicado en la *Crónica Hispanoamericana*, en Septiembre de 1880.)

Mensaje de Salmerón al rey

«Y para concluir, señores diputados, esta minoría, por mi órgano, formula el siguiente Mensaje que entiende debiera dirigirse al rey, con todo respeto á la persona y al funcionario. Señor: si la sangre de vuestro augusto padre, si el amor al suelo en que habéis nacido os atrae más que la sangre materna, quedaos en España y seréis respetado y querido, sirviéndola como ciudadano, ya que por fatalidades de la Historia no la podéis servir como rey.»

(Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el 17 de Julio de 1903.)

Y habló el maestro...

Era en aquel bello tiempo de entusiasmo desbordante del republicanismo español, en aquel bello tiempo en que llevada á cabo la magna obra de la Unión, ostentaba su representación más alta la figura excelsa del insigne patricio, del repúblico ilustre, que se llamó Salmerón Alonso. Corrientes de savia nueva circulaban de uno á otro ámbito de la Península y se notaban señales precursoras de días felices, días de prosperidad y de grandeza para nuestra querida y desgraciada Patria.

Cúpome en suerte organizar la primer asamblea de Juventudes republicanas, como presidente de la de Madrid, y cúpome también experimentar uno de los mayores goces de mi vida al ver cómo á nuestro sentido llamamiento acudía la más brillante representación del elemento joven; pero de ese elemento joven que, libre de todo prejuicio, ayuno de todo egoísmo, se siente paladín de las causas nobles y justas, encontrándose, cual nuevos Rolandos, siempre dispuestos á reñir singular combate con todo aquello que ellos entendían que significaba tradición, convencionalismo, medro personal.

Terminadas felizmente las sesiones de la asamblea, se imponía, como final obli-

gado, la visita al santuario del admirado jefe, del preclaro caudillo. Atardecía. Con el mismo fervor, con el mismo recogimiento con que los creyentes sinceros penetran en sus templos para recibir el sacramento eucarístico, de la propia suerte entramos nosotros en aquel despacho, anhelantes de escuchar los consejos sabios, las palabras alentadoras del que encarnaba para nosotros todos nuestros ideales, todos nuestros amores.

Y habló el maestro:

«Pláceme en extremo—dijo—que esta numerosa representación de la juventud venga á comunicarme sus impresiones, sus entusiasmos; pero he de darles un consejo; en lo sucesivo, antes de dedicarse á propagandas del género que sean, procuren capacitarse, estudiar, crearse una posición independiente, hacerse fuertes para los combates que hay que librar en la vida, y, de esta suerte, es como habrán prestado el mayor servicio á la causa de la República.»

Y al pronunciar estas palabras, su mirada fascinadora escrutaba en lo más íntimo de todos sus oyentes. Salimos de la casa; las negruras de la noche, la soledad del vecino parque, las últimas frases esculpidas como á golpe de ciclope en el cerebro de aquellos jóvenes, más acostumbrados á las arengas cálidas, revolucionarias, que á los juicios serenos y reflexivos, habrían producido en su ánimo una sensación de tristeza, de decaimiento...

Han transcurrido los años; de aquella brillante pléyade de luchadores, pocos, muy pocos, continúan firmes en las avanzadas; emigraciones, presidios, ruinas, carreras perdidas apenas comenzadas, existencias arrebatadas prematuramente por falta de vigor físico para la cruenta lucha, desengaños amargos, infames pretericiones. En tanto los arrivistas afortunados, aquellos que predicaban las teorías más disolventes y que tan eficazmente contribuyeron á la exaltación de sus espíritus, convertidos en apacibles burgueses, en apóstoles del más perfecto gubernamentalismo, y teniendo de corifeos á la turbamulta de advenedizos, de indocumentados, logreros de la política, miran con aire despectivo, con sonrisa de triunfadores, á esas pobres víctimas de sus maquinaciones, de sus perfidias.

Al recordar esta fecha memorable en la historia de sus vidas, ciertamente que á todos asaltará el mismo pensamiento: ¡Llorado maestro! ¡Cuán injustos estuvimos al no querer recibir de tus austeros labios la verdad!

Vicente MILLAN

Fuego de ráfagas

Hace pocos días, me decía un amigo mío, recién llegado de Londres y París:

—Estoy asombrado con lo que ocurre aquí. Me he presentado en una casa editorial ofreciéndome como traductor de francés é inglés, y el representante de la Empresa, un hombre sucio é ignorante y mal educado, me explicó la forma en que se encargan y pagan las traducciones. La Empresa en cuestión es una partida de ladrones-comerciantes. Fui á otra casa, y me sucedió lo mismo. Cambié entonces de procedimiento, y, con un trabajo original de cien cuartillas, me presenté al director de una Biblioteca de publicaciones semanales baratas. Mi asombro ante las palabras de aquel hombre fué extraordinario. No me cabía en la cabeza que un ser racional y bien vestido pudiera hablar de arte de un modo tan estúpido.

—No le choque á usted—le respondí—. Aquí es muy frecuente encontrar al frente de una Biblioteca de esas á un abogado del Estado, á un ingeniero, á un militar. A cualquiera menos á un literato. El caso de un poeta escritor dirigiendo una Revista de esas es un caso—aquí—absurdo por lo acertado.

—Entonces, ¿qué garantía se le puede ofrecer á un joven de talento que lleva sus trabajos á un periódico?

—Ninguna garantía. Las Empresas, en general, carecen de dignidad y de respeto al Arte. No buscan nunca un prestigio; buscan un empleado que cobre poco. Y este empleado, que suele poseer la misma

inteligencia y buen gusto que una ostra, empieza á hacer desatinos, y, poquito á poco, arruina á la Empresa. Pero ésta, ¡tan contenta! Ya ve usted aquel empleado que hacía de director, se contentaba con diez duros mensuales y con poder colocar cada cinco ó seis números un trabajito suyo, con que el pobre hombre creía romper el incógnito.

—Pero, y todo esto, ¿no hay forma de arreglarlo?

—No, señor. Aquí, también los odios personales entran por mucho. Un hombre independiente, sincero y con respetos á la Justicia y al Arte, es un enemigo. Se hace necesario aniquilarlo. El caso de Alejandro Miquis, elegido director artístico del Español, lo demuestra. Miquis, en todas sus iniciativas, en todas sus críticas, ha puesto sus dotes al servicio puro del Arte. Pues bien; los del oficio no se han portado como debieran, en el caso presente, con el crítico. Se han portado mal. Y á Miquis le sobra todo para ser lo que es: todos recordamos aquellas primeras temporadas de Borrás, en las que la gente aguardaba con impaciencia la salida del *Diario Universal* para leer las críticas de Miquis. Y esto es un hecho. Nadie se ocupaba de leer á Bueno ni á Caramanchel: todos leíamos á Miquis. Y me refiero á aquella época, porque era entonces cuando se apuntaban luchas y entusiasmos, de los cuales Miquis era el adalid. Y en aquellas noches, los estudiantes de arquitectura, los futuros médicos, los cantantes en canuto, y los pintores, escultores, literatos y músicos de mañana, bajábamos del paraíso para decirnos unos á otros:

—¿Ves aquél que está allí apartado, silencioso, con gesto distraído y cara de Cristo, de Morales? Es Alejandro Miquis.

Y no se nos ocurría luego preguntar quiénes eran los otros críticos. Pues bien; aquel caballero, que es—todos lo podemos asegurar—el crítico nuestro, el crítico de la juventud, vemos ahora, con asombro, que no es recibido como debiera serlo, como nosotros los jóvenes quisiéramos que fuera recibido. Todas estas cosas separan cada día más á la juventud de esos periódicos y de esas camarillas, que, cada hora, cada minuto, nos interesan menos: Lo que pasa también es que toda esa gente vive del miedo ajeno. Ellos son poderosos; ¿quién se va á atrever, pues, á decirles nada? Cualquiera puede atreverse, sin miedo. Al fin y al cabo, nosotros somos más jóvenes y más fuertes, y hemos de acabar por triunfar. Además, escribimos mucho mejor y valemos mucho más que ellos. Y queremos desinterés, sinceridad, Justicia y Arte. Aquí nadie pide favor. Ni nos deslumbra la petulancia, ni nos da miedo nada; la juventud ama el peligro. El escritor que funda sus críticas en su presancia física y en su habilidad en el sable ó la espada, ha muerto ya. Sobre cada uno de esos señores terribles, los jóvenes nos hacemos una porquería. ¡Ea! Aquí, lo que hace falta, son hombres sinceros é independientes, que no hagan injusticias. Tenemos hambre de sinceridad.

*

En la Biblioteca de San Isidro:

—¿Qué lee usted?

—Leo á Byron.

—¿Conoce usted el estudio que ha hecho Max Nordau de ese poeta inglés?

—No, señor. ¿Qué dice ese estudio?

—¡Oh, es magistral! Dice que Byron es un loco, un degenerado.

—¿Sí? Pues mire usted: Byron es y será siempre un nombre, y Max Nordau es una m...

*

Un cesante en el último grado de miseria:

—Tratan de abolir la pena de muerte. ¿Y cuándo abolirán la de la vida?

*

Las impertinencias de que todos los días somos unos y otros víctimas, me hacen recordar una frase maravillosa de Dumas (hijo), la cual queda aquí estampada como homenaje al autor de *La dama de las camelias*.

Alejandro Dumas, en un sarao aristocrático, fué interpelado así por un jovencuelo impertinente:

—Oiga usted, Dumas, su padre de usted era mulato, ¿verdad?
—Sí, señor—respondió Dumas lentamente—. Mi padre era mulato, y mi abuelo negro, y mi bisabuelo mono. Es decir, que mi genealogía empieza donde la de usted acaba.

Prudencio IGLESIAS HERMIDA

VÍCTOR HUGO A ESPAÑA

A mi querido y gran amigo Emilio Castelar

Durante mil años, desde el siglo vi al xvi, un pueblo ha sido el primer pueblo de la Europa, igual á la Grecia por la epopeya; por el arte á la Italia, por la filosofía á la Francia; ese pueblo ha tenido un Leónidas con el nombre de Pelayo y un Aquiles con el Cid; ese pueblo empezó por Viriato y acabó por Riego; tuvo á Lepanto como los griegos tuvieron á Salamina; sin él, Colón no hubiese descubierto la América; ese pueblo es el pueblo indomable del Fuego Juzgo, tan defendido como la Suiza por su relieve geológico, porque el Mulhacén es el Monte Blanco como 18 es á 24; tuvo su Asamblea de los bosques, contemporánea del Foro de Roma; sus *meetings* de selvas, donde el pueblo reinaba dos veces al mes, en la luna nueva y en la llena; tuvo las Cortes de León setenta y siete años antes que los ingleses tuviesen el Parlamento en Londres; tuvo el juramento del juego de pelota en Medina del Campo, en tiempo de D. Sancho; desde el 1133 fué en las Cortes de Borja preponderante el estado llano, viéndose en la Asamblea de esa nación á una sola ciudad, como Zaragoza, enviar quince diputados; desde 1307, en tiempo de Alfonso III, proclamó el derecho y el deber de la insurrección; en Aragón instituyó al hombre llamado Justicia, superior al hombre rey; colocó delante del trono el temible *si no, no*; rehusó el pago del impuesto á Carlos V.

Ese pueblo, al nacer, tuvo en jaque á Carlo Magno, moribundo á Napoleón. Ese pueblo ha sufrido enfermedades, ha sido víctima de insectos asquerosos, pero, bien mirado, lo frailes no han podido deshonrarlo, como no deshonran los piojos al león. Sólo dos cosas han fallado á ese pueblo: saber prescindir del Papa y saber pensar sin rey.

Por la navegación, por las expediciones, por la industria, por el comercio, por la invención aplicada al globo, por la creación de itinerarios desconocidos, por la iniciativa, por la colonización universal, fué un Inglaterra sin el aislamiento de ésta y teniendo además el sol. Tuvo capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes, sabios. Este pueblo tiene Alhambra, como Atenas el Partenón; posee un Cervantes, como nosotros un Voltaire. El alma inmensa de ese pueblo derramó tanta luz sobre la tierra, que para apagarla fué preciso Torquemada; los Papas pusieron la tiara, enorme apagador, sobre esta antorcha.

El papismo y el absolutismo se coligaron para acabar con esta nación. Después le disolvieron toda su luz, transformada en llama, y vióse á España agarrotada en la hoguera. Este *quemadero* descomunal cubrió el mundo; su humo fué por espacio de tres siglos la horrible nube de la civilización, y concluido el suplicio, la quemazón terminada, pudo decirse: «Esta ceniza es ese pueblo».

De esta ceniza renace hoy esa nación. Lo que era falsa del fénix, es verdad del pueblo.

Ese pueblo renace. ¿Renacerá pequeño?

¿Renacerá grande?

He aquí la cuestión.

España puede recobrar su rango y colocarse al nivel de Francia ó Inglaterra. ¡Ofrecimiento inmenso de la Providencia! La ocasión es única. ¿La desaprovechará España?

¿Para qué una monarquía más en el Continente? España sumisa á un rey sumiso á las potencias, ¡qué mengua! Por otra parte, establecer ahora una monarquía, es emprender una obra de escasa duración.

La escena va á cambiar.

Una República en España sería un grito de ¡alerta! en Europa, y ese grito, dado á los reyes, es la paz; ese resultado sería neutralizar la Francia y la Prusia; la imposibilidad de guerra entre las monarquías por el mero hecho de tener á la vista la Revolución; el freno puesto así á Sedán como á Austerlitz; la perspectiva de las matanzas reemplazadas por la perspectiva del trabajo y la fecundidad; la destitución de Chassepot en beneficio de Jaqueri sería el equilibrio continental producido súbitamente á expensas de las ficciones, por el peso de la verdad en la balanza; sería la regeneración de la antigua potencia, que se llama España, por medio de la fuerza joven que se llama el pueblo; sería, desde el punto de vista de la Marina y el comercio, la restitución de la vida á ese doble litoral que ha reinado sobre el Mediterráneo antes que Venecia, y sobre el Océano antes que Inglaterra; sería la industria hormigueando allí donde está acurrucada la miseria; sería igualar á Cádiz con Southampton, á Barcelona con Liverpool y á Madrid con París; sería, en fin, la unión de Portugal á España en un momento dado, por la mera atracción de la luz y de la prosperidad, porque la libertad es la piedra imán de las anexiones.

Una República en España sería simplemente consignar la soberanía del hombre sobre sí mismo; soberanía indiscutible, soberanía que no se somete á una votación; sería la producción sin tarifa, el consumo sin aduanas, la circulación sin trabas, el taller sin proletariado, la riqueza sin parasitismo, la conciencia sin preocupaciones, la palabra sin mordaza, la ley sin mentira, la fuerza sin ejército, la fraternidad sin Caín; sería el trabajo para todos, la instrucción para todos, el cadalso para nadie; sería el ideal hecho palpable, y así como hay una golondrina guía, habría una nación ejemplo. Sin peligro alguno.

La España ciudadana es la España fuerte, la España democrática es la España ciudadana. La República sería la probidad administrando, la verdad gobernando y la libertad reinando; sería la soberana rendida inexpugnable; la libertad es confiada porque es invencible, y es invencible porque es contagiosa.

El que la ataca la contrae. El ejército enviado contra ella rebota contra el tirano. Por esto se deja en paz. La República en España sería en el horizonte la irradiación de lo verdadero, una promesa para todos, una amenaza únicamente para el mal; sería un gigante, el derecho puesto de pie en Europa, detrás de esa barricada llamada los Pirineos.

Si España renace monárquica, es pequeña.

Si renace republicana, es grande.

Que elijan.

VICTOR HUGO

Hauteville-House, 21 de Octubre de 1868.

Romance morisco

Una horca están poniendo en las torres del Alhambra para colgar, á la aurora, á Moraima, la Sultana.

En un potro jerezano, armado de todas armas, por el camino de Atarfe el bravo Aliatar cabalga.

Ante sus ojos, cual nubes, álamos y olivos pasan, y es tan densa y tan obscura la polvareda que alza, que las gentes del camino no logran verle la cara.

Cruzando va Puerta Elvira, y es su carrera tan rápida que, cuando la oye el oído, ya no le ve la mirada.

Bajo los cascos del potro, de Bibarambla en la plaza, lanzando chispas de fuego, las piedras rotas saltaban.

—¿A qué vienes, Aliatar?— el rey, colérico, exclama.
—Vengo á salvar con tu muerte la vida de la Sultana...—

Y desenvainando el corvo hierro de su cimitarra, de un tajo le segó el cuello al rey moro de Granada.

Y la cabeza del Rey en la punta de una lanza, goteaba sangre, á la aurora, en las torres del Alhambra.

Francisco VILLAESPEA

Todas las querellas, todos los disgustos, todos los males que afligen al mundo, provienen de la falta de amor mutuo.

Si se considerase al país extranjero como la misma patria, no habría guerras ni rapiñas; el fuerte no aplastaría al débil bajo el peso de su soberbia, ni el astuto especularía sobre la candidez del humilde.

LAO-TSE (filósofo chino).

La sociedad y el Estado

La sociedad se extiende á todo el mundo, sin que la limiten las razas, las religiones, los idiomas ni las leyes nacionales.

El Estado, cada Estado, se circunscribe á sus fronteras, y se estira ó se encoge por conquista, por matrimonios regios, por testamentos de autócratas y rara vez por anexión.

La ciencia, el arte, la industria, el comercio, la imprenta y las comunicaciones dan al hombre derecho de ciudadanía en todas las latitudes: el conocimiento, cualquiera que sea su procedencia local, fijado y extendido por la imprenta, adquiere adaptación y aplicación mundial; el arte enaltece el sentimiento con la concepción y expresión de la belleza sin limitación geográfica; el comercio transporta y cambia los productos naturales é industriales para satisfacción de las necesidades de todos los habitantes del globo. En una palabra: la Humanidad es por la constitución, conservación y continuación indestructible de la sociedad.

El Estado, por el contrario, limita y cohibe al hombre con la autoridad y la ley, y divide y fracciona la Humanidad con las fronteras. Autoritaria y legal-

mente inventa y sostiene privilegios, sistematiza la opresión y el vilipendio de los inferiores y da apariencia de justicia é impone la obediencia á cuantos recursos adoptaron los usurpadores mandarinés para continuar imperando.

La sociedad, libre recipiente de todas las manifestaciones de la inteligencia, de la imaginación y de la actividad humanas, progresa por agregado constante de los productos del saber y del poder de los hombres, sin que por sí misma cree la menor dificultad ni oponga el menor obstáculo al incesante movimiento de avance progresivo.

El Estado impide la libre y natural expansión humana con su irracional é inhumana legislación de la propiedad, dando á unos la posesión de la tierra y con ella la usurpación y el monopolio de la riqueza social, y privando á otros de medios de desarrollo, de instrucción y de vida.

En la sociedad halla y hallará más cada día el hombre su complemento: todo lo que hasta el momento presente se ha pensado, estudiado, observado, experimentado y descubierto, entregado al trabajo, á la producción y á la circulación, estaría actualmente á la libre disposición de todo el mundo, constituyendo un patrimonio universal, si el Estado no hubiera dado forma de derecho á la expropiación practicada por los usurpadores privilegiados, á quienes favorece y defiende contra las quejas, las protestas y la rebeldía de los desheredados.

La diferencia existente entre la sociedad y el Estado origina la anarquía, que acepta la agrupación humana en lo que tiene de racional y positivo, y desecha lo irracionalmente interpuesto como nocivo y violento.

Y claro está, lo irracional y positivo es la sociedad; por ella, el hombre prehistórico extendió y multiplicó su poder con la experiencia tradicional y con las armas y los instrumentos para la defensa, el ataque y el trabajo. Y lo superpuesto, nocivo y violento es el Estado, que atrofia ó desvía las facultades humanas con las fronteras, la autoridad y la legislación, y con su lógica consecuencia la tiranía, el privilegio y la pobreza desheredada y abyecta.

El anarquista reconoce la sociedad como producto natural de la evolución, y rechaza el Estado como rémora, como estorbo, como impedimento. No tiene, pues, analogía ni concomitancia con los liberales de todos matices, con los demócratas socialistas ni con los demócratas á secas, que pretenden influir en el progreso humano con reformas en el Estado de su país respectivo, como no la tiene la Medicina, por ejemplo, que es la experiencia y la ciencia de los siglos, con el curanderismo, que es la charlatanería de los vividores y la superstición de los ignorantes.

El anarquista afirma la vida, la libertad y la fraternidad de los hombres en toda la redondez de la tierra, como ha de afirmarlas el hombre equilibrado que con la sencillez del legendario Adán alcanzase la alta mentalidad de un Reclús, en tanto que el político, sea socialista, republicano ó monárquico, pide reformas de carácter progresivo, estacionario ó regresivo á su Estado, sea el minúsculo principado de Mónaco ó la colosal República de los Estados Unidos, descuidando, por malicia ó por ignorancia, lo que afecta esencialmente al bienestar y al perfeccionamiento de la sociedad y sin caer en la cuenta de que lo pequeño y deleznable no puede contener lo grande y fuerte.

La contradicción entre las ideas so-

ciudad y Estado es manifiesta y su confusión es funestísima; por ella se han esterilizado las revoluciones, dejando subsistente, tras grandes trastornos revolucionarios, el concepto legal de la propiedad, que da al propietario capitalista el monopolio de la producción y el de los medios de producir, y el concepto, también legal, de la accesión, que despoja al trabajador del fruto de su trabajo y le priva de participar de la riqueza social.

Por esa contradicción y esa confusión existe un patriotismo que encubre la más inicua desigualdad bajo la forma de sentimiento común á opresores y oprimidos, y hay trabajadores cándidos que votan y candidatos astutos que se dejan elegir, y entre todos sostienen la farsa parlamentaria que prolonga la existencia del Estado desde que se anuló el supuesto derecho divino de los reyes, y continúa prolongándose la rémora opuesta por el Estado á la marcha progresiva de la sociedad.

En resumen: la Sociología, ciencia de la sociedad, inspira el criterio analítico y crítico del anarquista, y las demostraciones, conclusiones y aplicaciones de esa ciencia, determinantes racionales de las relaciones de los hombres, tendrán extensión y vida inmortal sobre las ruinas de todos los imperios, de todas las monarquías y de todas las repúblicas, á partir del triunfo de la anarquía.

Anselmo LORENZO

Libres del azote de la guerra, al que sucederá una concurrencia transitoria, las naciones comprenderán el interés que tienen en coordinar sus esfuerzos, en organizar sus trabajos, á fin de sacar de la herencia común, del patrimonio universal, todo lo que puede suministrar para satisfacer las necesidades de los hombres, para multiplicar sus goces; y de ese conjunto de trabajos dirigidos al mismo fin, saldrá una masa incalculable de útiles producciones, que la ciencia, desarrollándose, aumentará sin cesar.

LAMENNAIS

Hablemos claro

Por mal entendidos respetos no ha habido una sola voz que se haya alzado para condenar duramente la conducta desatentada y suicida de nuestros prohombres.

Todos los republicanos estamos atacados de locura. Como si las palabras de los jefes fueran sentencias infalibles, asertos incontrovertibles, los que somos hermanos en ideas nos destruimos unos á otros, sin ver, sin querer ver el daño que estamos haciendo á la idea, y los jefes, en lugar de contenernos, en vez de avergonzarse del espectáculo lastimoso que estamos dando por causa de sus desavenencias y sus errores, prosiguen la campaña suicida, desacreditándose, mordiéndose, echándose en cara faltas y desaciertos, olvidando servicios y méritos.

Si la mitad de las energías que se están gastando en destruirnos á nosotros mismos, se empleasen en combatir la monarquía, otra sería la situación política de España.

Y ya es hora de hablar, ya es hora de dar de lado á todos los respetos y á todas las consideraciones y de llamar á capítulo á los que, en vez de llevarnos á donde todos queremos ir, se entretienen en el camino preparándose emboscadas, rebuscando debilidades, tirándose mordiscos.

Todos los que en la política republicana tienen un nombre son acreedores al respeto y á la consideración de los correligionarios, porque han luchado bravamente por la idea, porque han hecho labor revolucionaria; pero muchos de ellos son también dignos de las mayores censuras porque no han sabido supeditar las propias ambiciones al bien general, porque no han sabido prescindir de parte de su persona-

lidad, porque no han sabido llegar al heroísmo del sacrificio. Y es lamentable el espectáculo y es repugnante esa controversia diaria en que salen á luz cosas que en nada afectan á la política, debilidades personales que nada importan á nadie, hechos vulgares que desdoran al que los publica tanto como al que los efectuó.

Se rien los monárquicos en nuestras caras, y ellos, que están cubiertos de lacras, pasan por hombres puros, por políticos honrados, y nosotros, que estamos limpios de culpa, aparecemos, por obra nuestra, llenos de suciedad; y los honrados, por timideces, nos cubrimos de basura, y los que viven de la detentación, de los negocios sucios, de la dilapidación, se pavonean orondos y satisfechos, sirviéndonos de escudo para sus manchas repugnantes nuestro puritanismo, que de una falta leve nuestra hace un crimen de inmoralidad.

Haya tolerancia y concordia, mírense con benevolencia las propias faltas en gracia á los servicios prestados; descubramos las inmoralidades monárquicas, los negocios con que se arruina al país y laborem todos unidos por conseguir nuestro fin.

No hacerlo así es un delito de lesa traición, y ningún jefe republicano querrá cargar con ese sambenito terrible.

Si á la unión verdadera no puede llegarse—que sería lo más práctico—, lléguese al menos á la concordia amistosa. Disculpe el yerro, enséñese al equivocado, levántese al caído, préstese ayuda al que la haya de menester y entonces serán merecedores, no del cariño y del respeto de todos los republicanos, sino de la veneración de todos los que en ellos creemos y de ellos esperamos la regeneración de este pobre pueblo, regeneración que ellos alejan y retardan.

Luciano PASTOR

Director de *La Justicia*, diario republicano.

Calatayud.

Autonomías republicanas

Nuestro querido colega *El País* hubo de recoger, en su número del día 11, el «Artículo de fondo» que dedicó á este asunto publicamos, añadiendo los siguientes comentarios:

«Tiene mucha importancia la opinión preinserta de LA PALABRA LIBRE, como hemos insinuado antes. Sólo con ser esa opinión la de los ilustrados jóvenes que editan el periódico y que de tantos prestigios disfrutan entre los republicanos, bastaría para que la calificáramos de importantísima; pero expresada en la forma que lo hace, resulta su voto en alto grado trascendental, porque implica el sufragio favorable de todas y de cada una de las esclarecidas personalidades que colaboran en el colega, grupo numeroso y selecto de intelectuales con capacidad y fuerza sobrada para propagar é imponer por la sugestiva influencia de sus talentos una nueva y gloriosa marcha al movimiento republicano español.

Los viejos periódicos que patrocinamos esa dirección estamos muy necesitados de la compañía de los jóvenes. Los viejos no podemos hacer otra cosa que conservar encendido el fuego familiar del antiguo hogar, pero no nos es dado, como á los jóvenes, alimentarlo y acrecerlo con grandes brazadas de nuevo combustible. Por eso recibimos con tanto júbilo el concurso de LA PALABRA LIBRE. Nos fortalece, nos anima, nos entusiasma, sacude nuestro corazón, que desmaya con el ritmo impetuoso de sangre juvenil. Es una corriente inesperada en aguas dormidas y que estaban expuestas al estancamiento y la putrefacción. Si la juventud nos acompaña en la empresa nos habremos salvado. *Non omnis moriar*. No todo morirá con nosotros.

Ayer publicamos una carta de los dignos representantes de la Juventud de San Sebastián. Se solicita en ella nuestro concurso. ¿Qué ocasión mejor podía ofrecerse á los jóvenes de LA PALABRA LIBRE para acudir en apoyo de las nobles aspiraciones de la Juventud de San Sebastián, como de cualquiera otra que se coloque en la misma gallarda actitud? Esperamos que esta excitación no será desatendida.

Hay que trabajar activamente por la unión de los republicanos. Sin formar un solo partido, ni conquistaremos la República ni la consolidaremos. Si no es posible llegar al partido único con el concurso de los actuales organismos y elementos directivos, hagámoslo con las municipalidades y las provincias autónomas. Será más larga la tarea, pero más sólida y más democrática.

Si siendo espontáneo este movimiento en sus comienzos ha logrado constituir provincias y numerosos pueblos, impulsado ahora conscientemente conseguirá mayores y más decisivos triunfos.»

Mucho agradecemos los elogios que nuestra modestísima labor ha merecido del veterano colega y, firmes en nuestro propósito de predicar con el ejemplo—á la vista está el que no hemos querido formar un grupo ni un partido más, que acaso hubiera sido el más fuerte, por la experiencia que tenemos de formarlos para regalárselos á otro—, aceptamos gustosos la misión que *El País* nos brinda, y allí acudiremos, en donde hagan falta nuestros buenos oficios, para la organización autónoma de provincias y Municipios.

Por instinto de conservación, combate *El Radical*—por pluma de Ernesto Bark—lo que *El País* aplaude; no nos parece mal, aun cuando el veterano poliglota se tome la libertad de llamar á nuestras opiniones los *ladridos* de LA PALABRA LIBRE. Bark no conoce el valor de las palabras castellanas, y, además, según nos dijo no hace mucho tiempo, no es lerrouxista; por esto y porque aquí conocemos y apreciamos su mérito, no queremos discutir con él. Esto sin perjuicio de que Escuela, por su cuenta y riesgo, acepte ó no la controversia que le brinda.

Le advertiremos únicamente que LA PALABRA LIBRE no es órgano de vanidades barrioberescas. ¿Qué bombos se le han dado á Barriobero en este semanario? Ni aún hemos recogido los que le dieron en otras publicaciones ajenas á su política. Barriobero no tiene vanidad; tiene orgullo sólidamente fundado, como Bark sabe.

¿Ha olvidado el veterano poliglota que Barriobero ingresó en el partido radical porque le visitaron en su domicilio la plana mayor de este partido para solicitar de él esta merced?

¿Ha olvidado también que se fué porque no encontró allí el ambiente revolucionario que se le había prometido?

El mayor apuro, por último, en el que Bark pudiera verse es en el de puntualizar lo que Barriobero pretendió y no obtuvo del partido radical, porque precisamente esta es una de las bases de su legítimo orgullo: el no haber solicitado nada de nadie.

¡Qué cosa más rara!

El Nuevo Régimen rompe una lanza en pro de las jefaturas personales, combate las autonomías y desliza unas cuantas suaves insidias contra los adalides de esta campaña.

Conste que no lo entendemos.

Y por ello suplicamos al colega que hable claro, que diga si son para nosotros esas indirectas y, en caso afirmativo, las recogeremos y contestaremos adecuadamente.

DE JUSTICIA Y DE RAZON

Una demanda de los empleados del Mediodía

Los empleados de oficinas de la Compañía de ferrocarriles de M. Z. A. han solicitado respetuosamente de la Dirección que se establezca de horas de oficina las de ocho de la mañana á dos de la tarde, con lo que la Compañía se ahorra luz y además en nada se perjudica, puesto que debe darle lo mismo que sus empleados trabajen á unas horas que á otras.

Así, ya que no pagan lo bastante para que los explotados por la poderosa Empresa vivan por lo menos sin hambre, les daría tiempo para que por las tardes pudiesen trabajar en alguna otra ocupación y añadir al escaso numerario de sus suel-

dos unas pocas de pesetas ganadas dignamente é indispensables en sus hogares.

Pero ni el Sr. Maristany, ni el Consejo de administración, ni ninguno de esos empujados señores son capaces de comprender las angustias y las escaseces de la casa modesta y humilde de un empleado, con muchos gastos y poquísimos ingresos, porque esa gentuza plutócrata y burguesa no tiene corazón.

¡Claro! Como ellos disfrutan de enormes sueldos, les sobra para vicios lo que á los que trabajan les falta para comer y vestir. Así, que ni se han dignado, siquiera por cortesía, contestar á la petición de los empleados del Mediodía.

La indignación entre éstos es muy grande, y suponemos que obrarán con energía, haciendo morder el polvo á esos desaprensivos, incorrectos y poco piadosos superiores, porque lo que piden es de justicia y de razón.

ANSELMO LORENZO

A estas horas estará en Madrid nuestro entrañable amigo Anselmo Lorenzo.

Hoy por la mañana dará una conferencia en el teatro Barbieri, acerca del Sindicalismo.

CRONICA SOCIAL

El fantasma

SEPTIEMBRE

17

1899.—Se celebra en Madrid el V Congreso del Partido Obrero.

DOMINGO

El ilustre presidente del Consejo de ministros don José Canalejas y Méndez, ha hecho revelaciones importantes. Las huelgas que hoy sostienen los obreros obedecen, según él, á un movimiento revolucionario. ¡No, don José, esté su señoría tranquilo! Si á esto obedeciera, hace unos días no ocuparía la poltrona presidencial, que tanto le ciega.

Al presidente del actual Gabinete no hay que negarle que tuvo su época revolucionaria; no debe ignorar, por tanto, en la forma que en sus buenos tiempos se conspiraba.

Hoy no es así. Aquí en España no hay quien conspire; los señores de la Conjunción, aunque *El Imparcial*, periódico hinchador de guerras y engañador de la opinión, piense lo contrario, no se hace nada en el sentido que S. S. opina. Los mítines no dieron más que palabras huecas, que el aire se lleva.

Las huelgas surgen porque las necesidades las imponen; el proletariado está harto de sufrir hambre y vejaciones; la clase capitalista, en su frenética ambición, no repara en esquilmar al obrero, envaletonada de la sumisión de S. S., llegando hasta provocar al Gobierno que preside.

Ha tenido S. S. la debilidad de manifestar á los periodistas que mandaría á Bilbao los 72.000 hombres de que aún puede disponer, y que para el resto de España le sobraba con la Guardia civil. Cuando un presidente del Consejo de ministros se atreve á hacer estas manifestaciones, es prueba evidente de que el movimiento revolucionario no existe.

Modesto es el consejo; medite, D. José, más despacio, fíjese bien en la situación que le rodea, abandone la monomanía del fantasma revolucionario, observe con detenimiento la actitud de los obreros y la de los despóticos patronos de Bilbao, que tienen la osadía de desafiar, confiados en la debilidad y cortesía con que se les trata, para no suponer como malos patriotas á los que ansían la paz social.

En tanto S. S. no se determine á resolver de una vez su programa, despojándose para siempre del fantasma clerical que le tiene aprisionado, la tranquilidad nacional y la de S. S. se verán en peligro.

Trabajadores: leed *El Imparcial* y podréis convenceros de que es el periódico más enemigo de España y de los trabajadores. Cuando la guerra de Cuba, nos engañaba asegurando que los yanquis montaban en palos de escoba.

Las huelgas producidas por el hambre y por el despotismo patronal, se las achaca á exigencias de los trabajadores.

Narciso HEREDERO

Haz lo que tú creas que es mejor, y hazlo con voluntad y cariño.

EMILIO HENRY

¿Dónde está el cirujano de hierro?

Tenemos los oídos atronados por la misma pregunta.

Amigos nuestros llegados en estos días á Madrid de distintos puntos de España, coinciden, con rara unanimidad, en todas partes, la pregunta es la misma.

En Madrid, nosotros se la hemos oído hacer á muchas personas, unas neutras en política, republicanas muchas, algunas, aunque pocas, del partido lerrouxista, y hasta los conservadores hacen la misma pregunta, con sonrisa burlona.

Como quiera que por las circunstancias pudiera ser una imprudencia, vamos á decir á nuestros lectores cuál es la pregunta que tanta gente se hace estos días; pero han de prometerse antes, bajo palabra de honor, que no se lo han de decir á nadie, ni la pregunta, ni lo que opinamos sobre ella. ¿Prometen? ¡Sí! Pues acérquense, más, un poquito más; la pregunta es: ¿Dónde está Lerroux? Nuestra respuesta es recordar que se cumple el fatal plazo que Ernesto Bark le fijó en un mitin del Puente de Vallecas, en el mes de Junio de 1909.

«¡Dos años concederemos á Lerroux para que haga la revolución!»

Por hoy no podemos decir nada más.

Es manifestamente contrario á la ley natural que un puñado de gente abunde en superfluidades, mientras que á la multitud hambrienta le falta lo necesario.

J. J. ROUSSEAU

LIBROS Y REVISTAS

Nido de áspides, por Antonio Rey Soto.—De este gran poeta gallego se habló mucho este invierno en Madrid. En los estudios de los artistas, en las tertulias literarias era ya famoso, antes de publicarse, el magistral *Triptico español*.

El temperamento vehemente y fiero de Rey Soto hará que se popularicen pronto los versos de este hombre. España está necesitada de cantores así: fuertes, entusiastas, fervorosos, que despierten á la juventud y eleven el espíritu de la raza. Los versos de Rey Soto, llenos de entusiasmos, son propios para ser recitados en esos días de decaimiento en que la duda debilita y ahoga. El himno que este poeta dedica á la juventud es guerrero y triunfal: suena á trompetas de victoria. «Mis lebreles» es una poesía valiente y bárbara, que emociona. «Goya», «Don Jaime», «Doña Margarita», «Machaquito», etc., son sonetos de una pieza, lapidarios.

Saludemos con entusiasmo á este poeta que nos trae en sus versos fuego, entusiasmo, vida.

Historia de la princesa de los ursinos, por Constance Hill. Traducción de Manuel G. Morales y Calvo.—Constance Hill es una escritora inglesa respetada y cultísima, muy enterada de cosas de España. Su libro es admirable por su corrección y su sabiduría. La traducción que de él han hecho los señores Morales y Calvo, es sencillamente magistral. Sabemos del Sr. Morales que es un distinguido jefe de Estado Mayor, que conoce cuatro ó cinco idiomas

y que en todos ellos habla y escribe correctamente.

Otro día hablaremos con más detenimiento de esta obra y de sus traductores.

Prometemos, además, dar a nuestros lectores unas páginas de la *Historia de la princesa de los ursinos en España* para que gusten de las bellezas de la obra y de la corrección castiza de la traducción.

P. I. H.

NOTICIAS

Ha vuelto a publicarse el valiente semanario anarquista «Acción Libertaria», editado ahora en Vigo porque en Gijón le hacían imposible la vida las constantes persecuciones de las autoridades.

Vuelve a la palestra con los mismos bríos que antes.

Al saludarle, cordialmente le deseamos mejor suerte que en su primera etapa.

—Dejamos establecido el cambio con nuestros estimados colegas «Fénix», de Ronda, y «El Ampurdanés», de Figueras.

—Hemos recibido la grata visita de los nuevos colegas «El Látigo», semanario independiente de Cartagena, y «Granada Libre», de Granada. Este define su orientación republicano-socialista en un notable artículo lleno de sensatez y sana doctrina democrática.

Queda establecido el cambio con ambos colegas, a los que deseamos próspera vida.

—En Ayamonte ha comenzado a publicarse un notable semanario republicano que lleva por nombre «La Lucha». Falta hacia en aquel sufrido y malaventurado pueblo un periódico que le defendiera del inicuo caciquismo que le aniquila.

Saludamos cariñosamente a «La Lucha», deseándole larga vida para bien de las ideas y de aquel pueblo.

LA MONARQUIA

CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso ha viajado por varias provincias de España y asistió a varias regatas.

Han correspondido en la semana, a la real familia:

Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su hijo Jaime.....	4.858
A su hija Beatriz.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 182.791

Durante el pasado mes de Agosto han emigrado, por el puerto de Barcelona, 757 individuos.

El día 5 salieron para Buenos Aires los vapores *Sicilia* y *Sofía*, llevándose 27 y 163 emigrantes, respectivamente.

CORRESPONDENCIA

J. L.—Barcelona.—Recibi 5 pesetas; remito obligación.

J. D.—Cañete de las Torres.—Idem 0,45 id.

F. S.—Ecija.—Remito obligación.

N. G.—Plasencia.—Idem id.

M. M.—Carrión de los Céspedes.—Recibi 6,30 pesetas; agradecemos sus cariñosas palabras; lamentamos mucho que la determinación que han tomado esos buenos amigos de esa obedezca a una causa tan triste. No tenemos aún noticia de quién haya podido ser agraciado con nuestro regalo; suponemos que debe ser algún suscriptor de América.

F. M.—Linares.—Recibi 3 pesetas.

F. L.—Alcorisa.—Idem 1,68 id.

R. R.—Alcaracejos.—Idem 1,50 id.

P. A.—Vitoria.—Idem 4,62 id.

B. F.—Gijón.—Idem 1,05 id.

J. R.—Mérida.—Idem 4,30 id.

J. D.—Bujalance.—Idem 5,30 id.; remito un ejemplar de Syncerasto.

R. S.—Sevilla.—Idem 1,40 id.

M. R.—Navas del Madroño.—Idem 2,40 idem; está usted dispensado siempre con nosotros.

M. L.—Morón de la Frontera.—Remito nuevas suscripciones; la de Jerez se mandaba, pero a Porvenir, 64, dirección que usted me dió en su grata del 11 de Agosto.

A. C.—Sevilla.—Recibi 7,38 pesetas.

A. H.—Salamanca.—Idem 7,30 id.

F. M. S.—Navalmoral de la Mata.—Idem suscripción; agradecemos sus nobles palabras y generoso ofrecimiento.

R. E.—Las Palmas.—Idem 2,40 pesetas; remito colección.

L. C.—Lorca.—Remito números 11 al 20.

A. B.—Boadilla de Rioseco.—Recibi 5 pesetas; conformes y gracias.

A. M.—Madrid.—Es algo extenso para nuestro semanario; envíe usted otro más corto y se publicará.

GRAN FARMACIA DE LAVAPIES

Específicos Nacionales
:- y Extranjeros :-

Lavapiés, 13.—MADRID

LETRAS Y RÓTULOS

MEÑEZ S.^{or} de LAGO

Desengaño, 17.—MADRID

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO
DE CULTURA POPULAR

Administrador: Ramón Martínez Sol

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes.....	0,35 pesetas.
» Trimestre.....	1,00 »
» Semestre.....	2,00 »
» Año.....	4,00 »
Provincias: Trimestre.....	1,20 »
» Semestre.....	2,40 »
» Año.....	4,50 »
Extranjero: Año.....	8,00 »

Se publica los domingos

Ejemplar: DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO, SO³, 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESÍCOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

COMPañÍA COLONIAL

THES, CHOCOLATES Y CAFES

Mayor, 18 y Montera, 8
MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barribero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto de glicero-fosfato de cal con Creosotal

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias